

## COLABORACIONES LITERARIAS DE MIGUEL MOLINA VALERO EN "EL MINERO DE ALMAGRERA"

ENRIQUE FERNÁNDEZ BOLEA  
*Licenciado en Filología Románica*

La sombra de Sotomayor, al que se le brindó merecido homenaje en su ciudad de Cuevas durante el pasado año, ha eclipsado la fama y el reconocimiento de otros sus conciudadanos que le precedieron o le fueron coetáneos y también se dedicaron al cultivo de las letras. Y algunos de ellos lo hicieron con una brillantez y dominio del arte literario que no han bastado para mantener vivo su recuerdo, ni siquiera en la memoria de sus paisanos. Puesto que las páginas de esta revista otorgan un espacio privilegiado y especialmente apropiado para la reivindicación de figuras y valores culturales dentro de los límites de la antigua Axarquía, que mejor oportunidad para rescatar del injusto olvido a un creador de rimas, loas, comedias y dramas llamado Miguel Molina Valero, cuevano también como el autor de *La Seca*.

Sin embargo, y a pesar del olvido, lo que habría que decir de este presbítero y literato es tanto que sobrepasaría con creces los escuetos límites del presente artículo. De ahí que me haya parecido conveniente centrar ahora su producción y desarrollo vital en relación con el papel desempeñado como redactor de *El Minero de Almagrera*<sup>1</sup>, uno de los órganos de prensa almeriense más destacados del último cuarto del XIX. Su director, Antonio Bernabé y Lentisco, aficionado al disfrute de la poesía y también él creador literario, ofreció desde un primer momento las páginas de su publicación a las posibles aportaciones creativas de sus contemporáneos y, efectivamente, la invitación fue aprovechada por numerosos entusiastas (Felipe Pla, Sánchez Ros, Ruiz Noriega, etc) que trataron de responder con lo mejor de su inspiración. Entre ellos, nuestro cura Molina destaca por su prolífica y constante aportación poética

<sup>1</sup> *El Minero de Almagrera*, que vio la luz por primera vez el 1 de febrero de 1874 con la clara finalidad de informar sobre la marcha de la minería en el distrito de Sierra Almagrera, extendió inmediatamente sus miras informativas a todos aquellos aspectos relacionados con el devenir de Cuevas y su área de influencia.



1. Retrato de Miguel Molina Valero.  
Foto de J. Rodrigo (Archivo Municipal de Lorca).

que, bien por encargo o por propia iniciativa, adornaron las columnas del semanario con bastante frecuencia. La relación entre el presbítero y el director debió de ser íntima y estrecha, ya que no se limitó solamente a la mera colaboración periodística, pues ambos desarrollaron una labor constante de difusión cultural a través del *Círculo Literario y Artístico*<sup>2</sup> de la localidad, del que éste fue fundador y aquél presidente honorario.

<sup>2</sup> Ocupaba esta institución cultural las dependencias de un edificio -derrribado en 1931- situado en el mismo lugar en el que hoy día se emplaza la Glorieta Sotomayor. Pasaba éste por ser un importante núcleo de actividad artística, ya que en él se celebraban con sorprendente periodicidad funciones dramáticas, vela-